

EL MERCADO FINANCIERO Y DE CAPITALES FRENTE A LAS PYME ANTIOQUEÑAS

CARLOS ALBERTO MONTOYA C⁵.

MAURICIO ANDRÉS RAMÍREZ G⁶.

PRESENTACIÓN

En momentos en que la política económica mundial se orienta con todas sus fuerzas hacia la creación, consolidación y mantenimiento de ventajas competitivas dinámicas, acentuando la importancia de la globalización y la competitividad internacional, es necesario centrar la atención en diversos aspectos de tipo estructural que inciden de manera determinante en el proceso de desarrollo de una economía. El manejo de una política industrial eficiente, la definición de escenarios de articulación sectorial, la estabilidad macroeconómica, entre otros aspectos, han pasado a constituirse en ejes del desarrollo productivo.

Un primer balance para los países latinoamericanos muestra cómo las medidas de política adoptadas en términos de globalización y competitividad han recaído principalmente en el mercado internacional, ignorando o desconociendo en gran medida que, la competitividad y el éxito económico interno y externo de una nación, descansan primordialmente en la disposición o no de una plataforma productiva lo suficientemente articulada y desarrollada; donde se permita una alta flexibilidad en la adopción de innovaciones tecnológicas, incorporación de factores e implementación de nuevos enfoques de gestión en el tejido

⁵ Economista Agrícola, Sociólogo, Magister en Economía Internacional y Especialista en Alta Gerencia. Profesor e Investigador Universidad EAFIT

⁶ Economista Agrícola, Sociólogo, Magister en Estudios Políticos. Profesor e Investigador Universidad EAFIT

empresarial, conformado en su mayor parte por micro, pequeñas y medianas empresas.

De donde se deduce que la consulta adecuada del tema del desarrollo y de política industrial, implica reconocer la integralidad que debe conjugar una estrategia de apoyo al fortalecimiento de las unidades productivas. En este sentido, la consulta por los mercados relacionados y su estructura resulta ser determinante en el campo de evaluación. De ahí, la importancia de los estudios que diferencian la composición de las unidades productivas de acuerdo a su tamaño y los vínculos con el sistema económico en su conjunto.

En particular, en la estructura productiva colombiana se evidencia la importancia de la Pequeña y Mediana Empresa (Pyme). Según los parámetros del IFI, son consideradas como Pyme aquellas unidades productivas que acogen entre 11 y 199 trabajadores y poseen activos totales que superan los \$100 millones y no superan los \$2.600 millones⁷. En Colombia han adquirido una peculiar trascendencia dentro de la estructura productiva, si se considera como para 1995 representaban el 84.7% de los establecimientos de corte industrial; importancia que se acrecienta a nivel regional si se considera que aproximadamente el 35% de estas se encuentran ubicadas en Antioquia.

Según el Fondo Nacional de Garantías, estas empresas representan en conjunto el 32.6% del valor agregado industrial, pagan el 40.2% de las remuneraciones salariales y recogen el 29% de la inversión neta del país. A su vez generan el 52.3% del empleo manufacturero en Colombia. Bajo esta lógica se a llegado ha considerar, por parte del Fondo Nacional de Garantías, que el futuro de la

⁷ Y, en todo caso, aquellas cuya planta física, equipos y número de personas laborando no sean menores que las estipuladas para las microempresas que bien vale la pena destacar, son aquellas empresas que ocupan un número que llega hasta 10 trabajadores y cuentan con activos no totales que no superan los \$100 millones a diciembre de 1997.

estabilidad política, social y económica del país, estará garantizada en gran parte por la solidez y permanencia de este tipo de estructuras productivas.⁸

Crear una estrategia de fortalecimiento y desarrollo de la Pyme es entonces, condición esencial para lograr proporcionarle al tejido empresarial las suficientes garantías, y poder lograr el respaldo necesario a la producción de ámbito local.

El deterioro competitivo y el rezago tecnológico que afronta el sector de las medianas y pequeñas empresas en el país y en particular en Antioquia, es resultado de múltiples factores desfavorables que, en su permanencia a lo largo del tiempo, han pasado a constituirse en verdaderos obstáculos estructurales. Aunque no resulta fácil realizar una lista de condicionantes, se destaca dentro de ellos al comportamiento del mercado financiero y de capitales, por hacer parte no sólo de las posibilidades de expansión del sector sino incluso de permanencia y desarrollo del mismo.

Las dificultades de acceso al capital son evidentes en un mercado de incipiente desarrollo, enmarcado en un sistema financiero que aún no ofrece instrumentos adecuados a las necesidades específicas de estas unidades económicas; lo que junto a las grandes dificultades frente a la consecución de recursos hacia la inversión innovadora de industrias nacientes o en proceso de consolidación, constituye sólo una muestra del amplio abanico de dificultades de la Pyme que, paradójicamente y como lo ha demostrado la experiencia internacional, es el sector de la economía que más potencialidad ofrece como instrumento de desarrollo y estabilidad económica y social.

⁸ Es válido mencionar también el estudio presentado por FEDESARROLLO y ACOPI en junio de 1997, donde se deja constancia que "...la participación de la Pyme en el conjunto de la industria manufacturera no es nada despreciable, ya que estas firmas generan el 48.7% del empleo industrial, a la vez representan el 82.5% del total de los establecimientos industriales encuestados en 1992". Datos presentados con base en la Encuesta Anual Manufacturera de 1992 elaborada por FEDESARROLLO.

El objetivo de este artículo es brindar una puerta de entrada, desde el análisis de la situación real antioqueña, hacia un mejor entendimiento de la dinámica de las Pyme, y resaltar la importancia y transcendencia que adquiere frente a las propuestas de modernización del aparato productivo.

Como se podrá observar a lo largo del texto, aproximarnos al problema de financiación de estas unidades económicas es sólo un primer paso, a partir del cual la investigación económica aplicada tendrá que continuar en la formulación de una estrategia de desarrollo endógeno, con criterios de fortalecimiento de la producción de ámbito local, fortalecimiento de la competitividad e inserción de las economías regionales y de la economía como un todo, en el mercado globalizado a escala mundial.

El alcance definido en esta presentación corresponde al dimensionamiento del problema de financiación de la mediana y pequeña empresa en Antioquia, logrando establecer la justificación económica para adoptar nuevas políticas e instrumentos de financiación para la Pyme en la región, además de sentar las bases sobre las cuales se deben rediseñar las políticas existentes.

La premisa fundamental sobre la que se soportan gran parte de las consideraciones finales realizadas en este artículo, la constituye la concepción de que el desarrollo de un país y de una región debe fundamentarse en la adopción de políticas nacionales y regionales adecuadas de manera diferencial a nivel sectorial, de forma tal que dinamicen y garanticen la introducción y difusión de innovaciones en materia tecnológica y de gestión organizativa, y que amplíen la participación de los actores empresariales, permitiendo un intercambio ágil y de complementariedad entre las fuentes y las necesidades de recursos de financiación de la Pyme.

CONTEXTO GLOBAL DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

A pesar de que el concepto de Pyme no admite una definición única, en el mundo empresarial, existe una serie de características comunes que permiten perfilar la naturaleza y la incidencia de este tipo de empresas en la dinámica de las economías y de las sociedades en su conjunto.

Constituye una característica generalizada dentro de la evaluación de las Pyme la importancia que desde diversos frentes representan estas unidades económicas en los campos de la inversión, en la generación de empleo y su contribución en el crecimiento; a lo que se suman los hoy reconocidos efectos sobre la internacionalización de la producción.

Actualmente las Pyme son consideradas la esencia del desarrollo industrial en tanto inyectan al sistema económico flexibilidad, astucia, facultad de adaptación rápida, potencia de innovación, ligereza y maniobrabilidad de las estructuras; e igualmente, en tanto constituyen un elemento de descentralización industrial y un importante factor de estabilidad social.

La transcendencia adquirida en los últimos años en las diversas regiones a nivel mundial, las convierte en unidades claves dentro de los procesos de globalización e internacionalización de las economías⁹, constituyéndose en escenarios estratégicos frente a los cambios que experimenta el mercado mundial de capitales

Aunque es difícil cuantificar con precisión la importancia de las Pyme en una economía, no cabe duda de que su existencia es fundamental para la mayoría de los países tanto desarrollados como no desarrollados. En estos últimos es posible

⁹ Al respecto, es evidente como durante los últimos años las grandes corporaciones han venido perdiendo importancia relativa en tanto las Pyme adquieren mayor posicionamiento, tal como se evidencia en su aporte al Producto Interno Bruto y al empleo en los diferentes países.

concluir que las pequeñas y medianas empresas representan porcentajes superiores al 90 por ciento de las existentes en el sector industrial, agrupando a su vez la mitad de la mano de obra ocupada.

De otro lado, considerando a los países desarrollados, se tiene que de las 15.7 millones de empresas del sector privado censadas en 1992 en los doce(12) países de la Comunidad Europea, el 89.9% fueron clasificadas como Pyme. Estas proporcionaban el 70% del empleo privado y el 50% del total de empleo en los países de la comunidad.

En el caso de Japón, en 1983, existían 6.23 millones de empresas, de las cuales el 99.4% eran Pyme. Estas ocupaban 37.21 millones de trabajadores, el 81.4% del total del sector no primario. En Corea, se consideran Pyme las que tienen menos de 300 trabajadores, representan el 85.8% de las compañías constituidas.

En el caso de Latinoamérica, las Pyme representan siempre valores superiores al 80% del número de establecimientos, el 40% del empleo o el 30% del valor agregado; destacándose como principal sector dentro de éstas el manufacturero.

En lo que al crecimiento de las economías se refiere, se tiene que en general, el dinamismo de las Pyme le imprime un carácter esencial al desarrollo industrial de los países; hasta tal punto que, entre los grandes cambios que enfrenta la economía mundial se resalta la tendencia creciente de las Pyme en la estructura productiva. Aspecto este determinante en las condiciones actuales, donde la competencia se ha constituido en la regla de juego que determina la participación eficiente de las empresas en los diferentes mercados.

Dentro de este comportamiento han incidido de manera favorable las condiciones flexibles que le permiten acomodarse a las dificultades de un entorno cada vez más competitivo y determinado por la inestabilidad recurrente. En este sentido,

frente a los vertiginosos cambios de los mercados y los retos de reconversión industrial derivados de las iniciativas de modernización, en particular en las economías de América latina, se reconoce en las Pyme un escenario favorable ante la necesidad de una rápida respuesta¹⁰.

Su número y diversidad, su penetración en todos los mercados de la economía, su contribución a la actividad regional y el papel que desempeñan en el perfeccionamiento de numerosas innovaciones, hacen de la Pyme uno de los ejes centrales de la vida económica. Al ser en cierto modo núcleo de la estructura industrial y comercial, aseguran su continua renovación y aparecen como elementos de competencia y dinamismo.

Entre las ventajas que se atribuyen a la Pyme se mencionan: gran capacidad para utilizar adecuadamente el recurso humano; disposición de oportunidades y de la posibilidad de concentrarse en productos en los que posee máxima competitividad de acuerdo con las tendencias de la demanda; poseen adecuada capacidad de adaptación al cambio y a las oportunidades del mercado, facilitan una mejor distribución del ingreso a los segmentos bajos de la población, tienen capacidad de satisfacer el consumo intermedio de las grandes empresas, y son flexibles al manejo de costos frente a las escalas de producción.

Además, son consideradas como un elemento primordial de cara a la descentralización y potencialización de las economías regionales, debido a sus posibilidades de máxima dispersión geográfica. Igualmente, permiten extender geográficamente el proceso de desarrollo industrial, factor determinante dentro de

¹⁰Algunos estudiosos del tema ubican el tema de las Pyme en el contexto de las grandes transformaciones de la economía mundial, hasta el punto de reconocer en ellas un escenario estratégico de acumulación. Así, las Pyme se constituyen en una respuesta al criterio de "especialización flexible"; el cual se impone como el garante de las mayores oportunidades empresariales. A partir de éste, se pretende validar la pertinencia que presenta la capacidad que puede tener una empresa o sector para poder responder adecuadamente a los cambios que se producen en el mercado mundial.

los procesos de transformación estructural de las economías, en el contexto de modernización e internacionalización.

Estas características hacen de las Pyme unas unidades de producción de vital importancia, particularmente en los países en desarrollo, en donde como consecuencia de los cambios estructurales de las economías - reorientación de los patrones productivos, ajuste en el mercado laboral, tasas de crecimiento económica irregular, estrechez de mercado, modernización del Estado, etc - se requieren nuevas alternativas para solucionar el desequilibrio que se deriva de los mismos.

No obstante el proceso de expansión y la adecuada estructura frente a las estrategias de flexibilización, la Pyme enfrentan una serie de desventajas que obstaculizan su normal funcionamiento, y en no pocas ocasiones, se han constituido en la causa de desaparición de muchas de ellas en los países de la región.

A las Pyme se les asocia con problemas de escasez en el nivel de formación de sus equipos directivos y adaptación tecnológica, costos y recursos financieros; débil poder de negociación en el entorno financiero, económico y político; carencia de recursos adecuados para su asignación, que les brinden igualdad de oportunidades que las que registran otras empresas; difícil acceso y falta de información en procesos técnicos como sobre sus actividades y competidores; dificultades a nivel de agremiación y de representatividad frente a la limitada atención del Estado; carencia de mecanismos de créditos apropiados, ágiles, suficientes y oportunos.

Dentro de estas limitaciones, uno de los mayores obstáculos, la falta de apoyo financiero, se ha constituido en una constante que inhibe la capacidad de respuesta a las exigentes condiciones de flexibilización que impone el mercado.

El acceso al financiamiento es considerado como uno de los factores de mayor impacto sobre el comportamiento de las Pyme, dado que, éste hace presencia en todas las fases del desarrollo de la empresa, tanto desde su constitución como desde su proceso de expansión y penetración a los mercados.

Situación a la que se suma el hecho de que su estructura no le brinda la suficiente capacidad de participar en mercados financieros, bajo la forma de acceder a capitalizaciones accionarias o de otros títulos valores; ubicándose en franca desventaja con las empresas de gran tamaño en cuanto al acceso a capitales de trabajo y de inversión. Igual suerte se corre con el acceso al mercado de capitales en el sector de intermediarios financieros.

El reconocimiento de estas debilidades estructurales, se constituye en la primera pieza de este ajedrez al que se expone la Pyme al enfrentarse a las condiciones actuales de la economía doméstica, regional y mundial. De ahí que cualquier estrategia de desarrollo deberá orientarse a la superación de estos obstáculos.

ELEMENTOS PARA EL DESARROLLO DE UN DIAGNÓSTICO

Un diagnóstico real sobre la problemática de financiamiento de las Pyme, se habría de pensar desde un *carácter diferenciado dada la estructura heterogénea de composición sectorial* en términos de la existencia simultánea de empresas artesanales y empresas con tecnologías intermedias; con un tamaño de personal ocupado diferenciado; con diferentes niveles de desarrollo en sus procesos de transformación y producción; lo cual hace pensar que sus necesidades en términos de su capital requerido, sea de trabajo o de inversión, han de ser ponderadas desde referentes diferenciados.¹¹

¹¹ A esto se le suma la falta de información financiera sobre la evolución de la empresa ; la ausencia de análisis de factibilidad sobre los proyectos de inversión para los cuales se solicita el crédito; el carácter de ser considerado un sector de alto riesgo por lo que los llamados costos de transacción se incrementan; y por

Otro parámetro de interpretación, sería considerar el *obstáculo al acceso del crédito generado desde el sector financiero*. Obstáculos formales como los de regulación y normatividad financiera pueden arrojar mecanismos rígidos y de exclusión de empresas que no representan la mayor solidez desde su composición de activos, y no son consideradas como suficiente prenda de garantía para el respaldo de créditos de mediano o largo plazo.¹² Esta es precisamente una de las mayores debilidades existentes entre el sector financiero y el sector de las Pyme, tal como se deduce del estudio realizado para el caso de Antioquia.

Considerando la importancia en términos de desarrollo estratégico que representa la diversidad de opciones de financiamiento, la introducción de los determinantes en el acceso al mercado de capitales constituye un escenario adicional a la forma de concebir el problema de financiamiento.

Al respecto, se ha de plantear la posibilidad que representa para las Pyme el participar de manera dinámica en el *mercado de capitales*, como una alternativa para oxigenar la compleja situación financiera de estas empresas. En este sentido, es evidente que la emisión pública de acciones es particularmente conveniente en la financiación de las pequeñas empresas que tienen oportunidades de desarrollarse, pudiéndose constituir en el primer escenario de financiación de las pequeñas empresas en expansión.

En este contexto cobra particular importancia la presencia de los llamados Investment Bankers, quienes efectúan la inversión obteniendo, según diversas posibilidades, acciones preferentes o de efectos susceptibles de transformarse en

último la incapacidad de garantizar un respaldo financiero con base en los activos, los que generalmente no representan un gran valor ante las entidades financieras.

¹² Adicional a esto existe el parámetro de las tasas de interés que de una u otra forma cumplen la función regulatoria, en cuanto que un mayor cubrimiento del riesgo implicará niveles altos en las tasas de interés para que la actividad de intermediación financiera les resulte lo suficientemente atractiva.

acciones. En este caso, el fundador de la empresa puede conservar el control, pero la intervención del prestatario es la condición del préstamo de capitales en general. El interés reside en el "capital ganancia", y no en los ingresos. Modalidad de financiamiento que bien puede recoger expectativas por parte de empresarios e inversionistas. Esta modalidad de financiamiento representa una alternativa en función de los requerimientos de capital y en consonancia con los criterios de flexibilización de las políticas de financiamiento.

No obstante, si bien se reconoce el carácter limitado de las operaciones de apoyo generadas por el sector financiero y su escasa difusión, existen diversos factores que han incidido negativamente en el aprovechamiento de estos mecanismos de financiamiento, y que comprometen a los empresarios mismos. Entre otros aspectos se destacan: el hecho de no haber mostrado interés para acceder a estos mercados señalando como causas el posible traslado del control de la empresa a manos de agentes externos a ella¹³; la condición de las empresas de no estar constituidas como sociedades anónimas, y aún si se conformaran como estas últimas la posible demanda por sus acciones o bonos sería muy baja o ninguna, sumándosele la exigencia de mecanismos y requisitos sumamente complejos para acceder a dichos mercados.

Desde el punto de vista institucional, la mayor deficiencia parece presentarse en términos de la estructura y forma de funcionamiento de los escasos programas de financiamiento. Se han identificado problemas con respecto a la asignación de recursos y circulación ágil del crédito. El programa Propyme pensado desde el IFI, y considerado como el programa nacional de apoyo a la industria, el cual opera desde 1994, bajo la función de *banca de segundo piso*, que provee recursos a los intermediarios financieros (bancos comerciales y corporaciones

¹³La insuficiencia de capitales registra problemas asociados, por ejemplo, a la demanda. Los pequeños empresario temen perder el control de sus empresas y la guerra de papeles con la comisión de bolsas

financieras) para que estos a su vez lo orienten hacia el sector de las Pyme, ha sido cuestionado reiterativamente¹⁴.

LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL

La experiencia a nivel internacional, que incluye la revisión de programas de apoyo y evolución de la Pyme en países como España, Estados Unidos, Japón, Singapur, Italia, Corea, Malasia, entre otros; permiten establecer dos marcos de referencia en cuanto a estrategias de desarrollo. En primer lugar se destaca la presencia del Estado como gestor y garante de los procesos de planificación¹⁵, Estados que consultan la realidad económica y permiten la convergencia de intereses en función del desarrollo productivo a nivel local, regional o nacional.

En segundo lugar, es válido mencionar el modelo de países como Japón que abogan por una estructura orgánica de carácter monopsónico donde se busca la convivencia de la pequeña y mediana empresa con los grandes conglomerados bajo la figura de múltiples proveedores y un solo comprador. Sistema igualmente desarrollado en Italia (con la salvedad que se hace por la iniciativa privada), y en España, donde tiene cabida la iniciativa tanto pública como privada.

¹⁴ En estudios de casos referidos a estos mecanismos de apoyo, el balance general muestra que "... las Pyme no son el principal destinatario de los créditos del sector financiero; cerca del 40% de los intermediarios respondieron que destinan menos del 10% de su cartera a dichas empresas... Comparado con...el Japón, cerca del 60% del crédito total otorgado por el sector financiero (privado o público) se dirige a financiar la pequeña y mediana empresa....se tiene también que el 84% del valor de los créditos otorgados en el último año a las Pyme se realizaron con recursos propios y el 16% con recursos del IFI..."

¹⁵ Es de aceptación ampliamente generalizada el hecho de que las Pyme en países como Canadá, España, Italia, Japón y la gran mayoría de los países emergentes del sudeste asiático, han tenido tradicionalmente un fuerte sesgo de carácter proteccionista de tipo estatal, con independencia del dominio que ejerzan los diferentes mercados. En estos países la intervención cobija no sólo las formas de financiamiento de estas empresas, sino que se enmarca dentro de criterios de planificación, mediante la definición de directrices en cuanto a las políticas de gestión y diseño. La forma de intervención se establece a partir de planes integrados de desarrollo.

Una de las respuestas más dinámicas a estas transformaciones enmarcadas en nuevas formas de participación del sector privado en el mercado, ha sido la tendencia a la conformación de instancias de asociación y cooperación entre firmas, que permiten aprovechar economías de escala e integración en cadenas productivas, que garantizan mayores niveles de competitividad en los mercados internacionales. Esta situación se corresponde con el establecimiento de nuevas orientaciones que apuntan de un lado, a la reorganización de las reglas de juego reguladoras que rigen a este tipo de empresas, con el fin de compensar las desventajas derivadas del tamaño de las empresas, y de otro lado, a facilitar el acceso a los recursos existentes y la inserción de las firmas a los mercados internacionales.

Los sistemas de apoyo en países como España, Canadá, Corea, Taiwan, apuntan a señalar cómo las estrategias de asociación resultan viables no solamente desde el punto de vista de aprovechamiento de las ventajas relativas de unas y otras empresas, sino incluso constituyen prenda de garantía frente a las demandas de recursos que se presenten en el mercado; a la vez que amplían el escenario de posibilidades de financiamiento. Bajo tal consideración, resulta evidente que las posibilidades de transformación del portafolio de financiamiento, compromete al sector productivo mismo, quien deberá registrar mayores niveles de flexibilidad y madurez en sus operaciones.

Esta situación requiere de una mayor solidez institucional, donde sean los empresarios quienes construyan los escenarios de apoyo que requiere el sector. De ahí la importancia que adquiere la organización interempresarial, ante la posibilidad de definir nuevos programas de apoyo al sector de la Pyme¹⁶.

¹⁶ En términos generales, haciendo caso omiso de la manera cómo se produce la asociación entre las empresas, actualmente los gobiernos a nivel mundial están cada vez más convencidos de la conveniencia de que los destinatarios de las políticas sean las asociaciones de firmas antes que el empresario individual.

De otra parte, no cabe duda de que uno de los escenarios sobre los cuales recae la posibilidad de contar con un adecuado sistema de financiamiento para las Pyme en Colombia, va de la mano con la modernización misma del mercado de capitales y su articulación a las demandas crecientes de los inversionistas locales.

La posibilidad de que los recursos de mediano y largo plazo se articulen al desarrollo de proyectos productivos que involucren a las Pyme y que contribuyan a la formación de capital. Necesario para el logro de las tasas elevadas de crecimiento económico, se encuentra en función del perfeccionamiento del mercado de capitales. Hoy día existe una enorme correspondencia, entre mercados de capitales en desarrollo de países particularmente de economías emergentes, y un ritmo de expansión caracterizado por altas tasas de crecimiento.

Tal es el caso de los países de Asia-Pacífico, quienes a través de la implementación de un *modelo de colusión*, lograron conducir sus economías por la senda de la industrialización, y compatibilizar la presencia del gran capital con el pequeño capital a la vez que crear un mercado financiero y de capitales, soporte del desarrollo industrial. La convergencia de intereses entre el sector privado y el Estado, hizo posible la definición de planes y programas estratégicos para el sector de pequeños y medianos empresarios en la región.

EL MERCADO DE CAPITALS

El mercado de capitales en Colombia registra una serie de obstáculos estructurales que se oponen a su desarrollo; y aunque no es fácil identificar la forma de garantizar su expansión y contribución al crecimiento económico del país, sí se puede inferir cómo la estrechez del mercado y su poca madurez no le permiten cumplir con su función básica de asignación y distribución, en el tiempo

y en el espacio , de los recursos de capital, los riesgos, el control y la información asociados con el proceso de transferencia del ahorro a la inversión.

En este sentido, es evidente que se requiere de una mayor profundización, transparencia e integridad del mercado. Este objetivo deberá respaldarse en una serie de medidas que comprometan en gran parte a los agentes económicos privados, a saber: difusión de información clara, oportuna y suficiente, el desarrollo de nuevos productos y la eliminación de la segmentación del mercado. Aspecto este último determinante en la dinámica del mercado de valores.

De otro lado, en una economía como la colombiana caracterizada en los últimos años por su inestabilidad, los diferentes agentes económicos se ven enfrentados a diario a riesgos relacionados con su actividad, y por lo tanto requieren cubrirse. De ahí la necesidad de profundizar en alternativas de cobertura, hasta el momento casi inexistentes en nuestro mercado. La ampliación del mercado de capitales bien puede convertirse en una herramienta intrínseca a la toma de decisiones por parte de los inversionistas, y en este caso una excelente opción para los pequeños y medianos empresarios que verían ampliar su escenario de inversiones.

La ampliación del mercado de capitales igualmente deberá acompañarse de su diversificación. No puede desconocerse la importancia estratégica que en los últimos años ha representado para el país la presencia , por ejemplo, de los llamados fondos de valores, fondos de capitalización, fondos de garantías, los Investment Banks, entre otras manifestaciones del mercado.

En lo que a los compromisos institucionales se refiere, si bien no se puede negar la influencia positiva del Estado en los últimos años en la promoción del mercado de capitales, igualmente válido es el énfasis que deberá realizar en la actividad regulatoria. A los cambios en la normatividad, orientados a una mayor

simplificación y ampliación de las posibilidades de inversión, deberán sumársele la promoción y convergencia de las instituciones que velen por una eficiente articulación del mercado de capitales y las Pyme; de lo contrario las posibilidades de garantizar un crecimiento endógeno del mercado de capitales se mantendrán en niveles muy bajos, al momento que los escasos mecanismos de financiamiento continuaran en los repliegues profundos del largo plazo, obstaculizando el desarrollo industrial.

POLÍTICAS DE DESARROLLO A LAS PYME EN COLOMBIA

En Colombia aunque existe un tradicional apoyo a las Pyme por parte del Estado y el sector privado expresado en la promoción de diversas políticas e instrumentos de apoyo, se entrevé la ausencia de un programa integrado que soporte los instrumentos en el mediano y largo plazo.

El fuerte crecimiento del sector, sumado a la proliferación de nuevos obstáculos para su desarrollo, ha incidido de manera negativa en la construcción de planes y políticas específicas que garanticen su transformación. De ahí que, su asistencia se haya constituido en políticas e instrumentos diversos de cuestionado impacto sobre el sector.

A pesar del esfuerzo que desde décadas atrás se ha realizado para fortalecer el sector y del importante avance en el pasado obtenido por los empresarios, persisten problemas de orden estructural, asociados con la escasa cobertura de los servicios de apoyo, limitados recursos para financiar los programas y a la ausencia de una estrategia integral de asistencia.

La orientación que centra la discusión de la efectividad de los planes de apoyo a la Pyme y la especificidad de los mismos, no pretende desconocer que las

estrategias propuestas para el sector industrial en los últimos años en el país, se sustentan en una serie de objetivos de amplia trascendencia: la ampliación de la frontera de producción, la consolidación de sectores estratégicos para la competencia y la promoción de las exportaciones. Sólo que el punto de partida en la asistencia de la Pyme deberá fundamentarse en las condiciones específicas del sector, evitando que los planes y políticas respondan a otras necesidades más que a la perenne urgencia de ubicarlo como sector estratégico.

Ahora, si bien se reconoce dentro de estas políticas sectoriales la necesidad de una mayor asistencia a las Pyme, igualmente cierto resulta el hecho de que antes de adoptar políticas sectoriales de carácter global, es preciso examinar si éstas son realmente necesarias para las Pyme. Seguramente, la diferencia en los grados de asistencia, los problemas a resolver y las medidas que se requieren, marcan grandes diferencias en cuanto al tipo de programas a desarrollar en función del sector manufacturero y el sector de la Pyme.

De otra parte, la ausencia de referentes sectoriales y regionales y el predominio de un control global del orden económico - el cual adquiere expresión en políticas monetarias, cambiarias y fiscales -, lesionan la estructura diferenciada de las pequeñas y medianas empresas. Las consecuencias que se derivan de la utilización de éstos instrumentos regularmente representan una carga más pesada para las pequeñas empresas que para las empresas de mayor tamaño.

Las anteriores consideraciones, exigen la aplicación de unas políticas de desarrollo sectorial que consulten tanto los obstáculos que les han sido impuestas, como aquellas que se derivan de la estructura misma que conforma la pequeña y la mediana empresa a nivel global y a nivel regional. Esta labor deberá llevarse a cabo en medio de la adopción de políticas y estrategias capaz de articular el sector a las oportunidades que se desprenden de la gran empresa y del ejercicio de planificación nacional y regional.

No se desconoce que esta labor resulta ser bastante compleja, sólo que la construcción de nuevos escenarios que validen la importancia estratégica del sector en el país, constituye la base de transformación para la implementación de políticas y modelos de desarrollo socioeconómicos que le impriman mayor coherencia y por lo tanto mayor impacto a las políticas de desarrollo sectorial.

Un breve repaso al comportamiento sectorial de los últimos años permite afirmar que pese a las consideraciones referidas a la necesidad de promover transformaciones al interior del sector productivo que garanticen una mayor competitividad, los cambios y las acciones no se dejan ver.

La carencia de una política clara de apoyo a los sectores que lo requieren, se acompaña de la presencia de una política macroeconómica desarticulada de las dinámicas sectoriales. No existe forma de prever los cambios institucionales y proponer orientaciones estratégicas de largo plazo que permitan superar los obstáculos que se derivan de la mayor competencia.

Y aunque no se puede desconocer la definición de estrategias capaces de liderar un proceso transformador, la verdad es que las mismas se han quedado al nivel de los compromisos o marchan a ritmos ineficientes. Tal es el caso de las cadenas productivas, propuesta que surge en el contexto de la competitividad como estrategias que comprometen al sector de los textiles y confecciones, cuero, manufactura de cuero y calzado y la industria del plástico; quienes a pesar de contar con un marco de referencia, presentan serios problemas que amenazan permanentemente la estabilidad del sector industrial.

Esta situación de ineficiencia en la puesta en marcha de planes y programas de desarrollo sectorial registra, entre otros muchos determinantes, la falta de consulta en la estructura del sector así como las ya mencionadas debilidades en

la interrelación del sector productivo con mercados como el financiero y de capitales.

LA PEQUEÑA Y LA MEDIANA INDUSTRIA EN EL CONTEXTO ANTIOQUEÑO

Las lecciones derivadas de la importancia estratégica que representa el sector de la Pyme en las economías orientadas a los procesos de globalización e internacionalización de las economías, han pasado a constituirse en motivo de reflexión en la formulación de propuesta de desarrollo regional. En este sentido, resulta cada vez más común la promoción de actividades estratégicas a nivel regional, sobre las cuales se soporta el desarrollo competitivo en los diferentes países.

De esta realidad no se escapa nuestra economía que, inspirada en procesos de descentralización, autonomía regional, ordenamiento territorial, avanza en la generación de propuestas integracionistas de orden local con énfasis en lo global.

Sin embargo, a pesar del manifiesto avance institucional, el desarrollo productivo eficiente está lejos de soportar los objetivos de transformación que se demandan en favor del mayor desarrollo. Tal es el caso de la producción industrial en Antioquia; quien a pesar de constituirse en una región llamada a liderar los procesos de modernización, se enfrenta en los últimos años a un retroceso, manifiesto en su creciente proceso de desindustrialización.

Y aunque no son pocas las causas de esta situación, interesa enfatizar en la influencia que representa para la región las dificultades asociadas con el proceso de acumulación, y la débil articulación entre el mercado financiero y de capitales con la Pyme.

En cuanto a las dificultades asociadas al proceso de acumulación, es claro cómo los últimos años, marcados por las dificultades de orden económico, han tenido serias repercusiones sobre el comportamiento del sector. Esta situación se hace evidente para las Pyme¹⁷ quienes a pesar de realizar ingentes esfuerzos frente a la apertura de los mercados y a la crisis económica, no obtienen los resultados favorables esperados. Particularmente, el total de 5272 empresas registradas en 1997, con rango de activos entre 101-1000 millones de pesos; los resultados promedios en la generación de utilidades, base de los procesos de acumulación, fueron poco favorables.

El margen de utilidad de este grupo de empresas pasó de 3.31% en 1996 a 3.09% en 1997. Los mejores resultados se presentaron en las empresas asociadas al sector financiero, seguros, bienes inmuebles, los cuales obtuvieron un margen de utilidad de 7.65%, ligeramente superior al de 1996, de 7.06%; le sigue el sector de servicios comunales, sociales y personales con un margen de utilidad de 6.19%, que representó una pérdida con respecto al margen obtenido en 1996, que alcanzó un porcentaje de 6.93%.

El sector de agricultura, silvicultura y pesca, obtuvo un margen de utilidad de 4.63%, lo que evidencia una ligera recuperación, si se tiene en cuenta que para 1996 el sector habría obtenido un valor de 1.50%. Por su parte, el sector de explotación de minas y canteras, a pesar de haber obtenido un margen de 4.18%, registra una pérdida relativa frente al margen obtenido en 1996, de 6.76%.

Los sectores que registraron un peor balance son el de electricidad, gas y agua y el sector de la construcción; el primero acrecienta pérdidas al pasar de (1.28%) a (7.89%); tanto que el segundo pasa de 2.74% en 1996 a (1.86%). Cifras que

¹⁷ Esta situación no es nueva si se considera que los procesos de reconversión han sido considerados como la mejor estrategia de competencia. Al respecto véase, Jaramillo, Alberto y Otros. "El impacto de la Apertura Económica en la Industria Manufacturera del Valle de Aburrá. Universidad EAFIT, 1995.

resultan preocupantes si se consideran las pocas garantías que en el corto plazo respaldan su recuperación.

En lo que al sector manufacturero se refiere preocupa el bajo nivel que presenta el margen de utilidades. En 1996 éste fue de 3.15%, en tanto que en 1997 disminuye ligeramente, para ubicarse en el 3.06%. Los subsectores que influyeron favorablemente fueron el de fabricación de papel y sus productos, que pasaron de 2.87% en 1996 a 6.35% en 1997; sustancias químicas, caucho y plástico que aumentan el margen de utilidades de 4.0% a 5.32%; la menor participación la tuvo el sector de la madera y sus productos, al pasar de -0.81% a 3.03%.

Los resultados más preocupantes los presentaron el sector de alimentos, bebidas y tabaco, que pasó de 5.91% a 1.79% , en tanto que el subsector de productos minerales no metálicos que pasan de 1.95% a -4.46%. Los demás sectores si bien registran porcentajes relativamente bajos, se destacan por un poca variabilidad en el periodo considerado¹⁸.

Valga señalar que estos resultados son la manifestación de una tendencia desfavorable que exhiben las empresas antioqueñas desde principios de la década. Según estadísticas disponibles, en la Cámara de Comercio de Medellín, después de haber alcanzado un excelente porcentaje en el margen de utilidad del 99.25% en 1993, se presenta una fuerte caída al alcanzar sólo el 5.27% en 1994 y del 2.53% en 1995. Lo que demuestra la difícil situación que enfrentan las economías de menor tamaño desde años atrás.

Una situación ligeramente más favorable presentan las empresas clasificadas en el rango de 1001 millones y 2.600 millones, las cuales obtuvieron en total un porcentaje en su margen de utilidad de 3.89% en 1997, cifra inferior a la de 1996, en donde se registró un margen de utilidad de 4.20%. Esta resultados se suman al

¹⁸ Cálculos elaborados por los autores , con base en la información disponible en los registros mercantiles,

pobre balance que arrojan las empresas de menor tamaño, tal como se señaló anteriormente.

Situación que se agrava si se tiene en cuenta el balance negativo que presentó el sector de comercio, restaurantes y hoteles, el cual pasó de 3.71%, en 1996, a 2.24% en 1997. El sector de servicios comunales, a pesar de haber obtenido un margen relativamente alto, registro una disminución en su indicador al pasar de 7.09% en 1996, a 6.05% en 1997.

Se destaca el resultado favorable que obtuvieron sectores como: electricidad, gas y agua y el sector de servicios financieros, seguros, bienes inmuebles, que obtuvieron un margen de utilidad, en 1997, de 12.66% y 12.74%, respectivamente. El sector de transporte y comunicaciones, no obstante registrar un margen de utilidad bajo, logro cambiar su dirección al pasar de -0.33% a 1.66%.

En lo que a la industria manufacturera se refiere, el resultado es similar al rango antes mencionado; de un margen de utilidad de 2.86% se pasó a 2.77%. Los sectores que más influyeron en el resultado fueron : el sector de productos minerales no metálicos que pasa de 8.93%, en 1996, a -5.33%, en 1997; fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo al pasar de 6.21% a 40.5%.

Por otra parte, se tendrían los resultados favorables en los sectores de fabricación de alimentos, bebidas y tabacos, que pasó de 1.97% a 3.48%; textiles, prendas de vestir e industria del cuero, que pasa de 1.28% a 3.35%; y otras industrias manufactureras que alcanzaron para 1997 un margen de utilidad de 2.48%, después de haber obtenido un porcentaje de (6.98), en 1996.

Ahora, no obstante el balance general ser poco satisfactorio, se observa cómo el sector de los servicios se constituye en el mayor favorecido, pues cuenta con los mayores márgenes de utilidad y exhibe las menores disminuciones. Este balance, constituye un elemento adicional a las difíciles situaciones que enfrenta el sector manufacturero, en cual encuentra mayores obstáculos para expandir su crecimiento y volver a liderar los procesos de desarrollo en la región antioqueña.

En términos generales, el comportamiento que registran las empresas ubicadas en el rango de \$ 1001 millones y 2600 millones resulta ser similar al de las empresas de menor tamaño. Al igual que estas últimas después de haber alcanzado un margen de utilidad bastante alto en 1993, 100%; se presenta una fuerte caída en 1994, en donde se alcanza un valor de 5.31%, cifra que desciende nuevamente para alcanzar en 1995, el 4.35%.

Estos resultados soportan las dificultades que enfrenta actualmente el sector de la Pyme en Antioquia y demuestra que la incapacidad de generación de recursos propios para su funcionamiento es una situación bastante generalizada dentro de la región antioqueña; situación que requiere de respuestas eficaces de carácter inmediato.

Al considerar la información estadística, es claro que esta dinámica de generación de utilidades ha incidido en la dinámica financiera de las empresas. Por rangos de activos, en general el índice de endeudamiento cae de 50.55% a 48.08% y de 49.58% a 46.06%, para las empresas con activos entre 101 millón y 1000 millones y entre 1001 millón y 2600 millones, respectivamente.

Este comportamiento prolonga la tendencia al deterioro que registran las empresas en este indicador de comportamiento. Según las estadísticas el índice de endeudamiento para las empresas de menor tamaño promediaba el 67.74% para 1991, en tanto que para 1995, dicho índice sería de 46.78%. Por su parte las

empresas de mayor tamaño, que para 1991 presentaron un índice de 80.85%, en 1995 promediaron el 44.78%.

En este resultado se destaca la caída en el índice de endeudamiento de los sectores agrícola, caza, silvicultura y pesca y construcción, en el rango menor; y el crecimiento del índice en los sectores de transporte y comunicaciones y el sector de electricidad, gas y agua. En este último, se observa el paso de un índice de endeudamiento de 39.17% , en 1996, a 90.54% en 1997.

Para el caso de las empresas cuyo rango de activos está entre 1001 millones y 2600 millones, el índice de endeudamiento aparece en crecimiento para los sectores de: agricultura, caza, silvicultura y pesca; explotación de minas y canteras y el sector de transporte y comunicaciones, al contrario los índices de endeudamiento en los sectores como la industria manufactureras; construcción, sector servicios financieros, seguros y bienes inmuebles. El sector de electricidad, gas y agua, no sólo se comportó en la dirección opuesta con respecto al rango de activos inferiores, sino que incluso registró la mayor caída dentro de éste segundo rango.

En lo que al sector manufacturero se refiere, se destaca la relativa estabilidad en las empresas de menor tamaño. La excepción la constituyen los sectores de fabricación de papel y sus productos, que vieron disminuir su índice, al pasar de 62.7% a 57.7%, y el sector de productos minerales no metálicos, que pasó de 51.48%, en 1996, a 56.54%, en 1997.

Para las empresas manufactureras con activos entre 1001 millones y 2600 millones, la característica la constituye la caída generalizada en el índice de endeudamiento. Exceptuando a los sectores de productos minerales no metálicos y de la industria de madera y sus productos, que vieron aumentar su indicador, los demás sectores registraron una caída en este indicador.

En términos generales se destaca, de un lado, el aumento del índice de endeudamiento, para el sector de productos minerales no metálicos, precisamente uno de los sectores que evidencia mayor caída en el margen de sus utilidades; y, de otro lado, la caída en el sector de fabricación de papel y sus productos, en donde, las empresas de menor tamaño habrían registrado un crecimiento del margen de utilidades bastante significativo.

A pesar de los resultados obtenidos en términos del margen de utilidad y del comportamiento del índice de endeudamiento que registra el conjunto de las empresas, la inversión de las empresas antioqueñas se ha incrementado; este incremento se presenta de manera diferenciada, destacándose el crecimiento de los activos en los sectores de explotación de minas y canteras, el cual aumenta en 10% y 66%, en las industrias con activos entre 101 millones y 1000 millones y entre 1001 millones y 2600 millones, respectivamente; similar comportamiento registra el sector de servicios comunales.

Otros sectores que se destacaron por el crecimiento de los activos fueron: el sector de transporte que aumentó sus activos en 22%, en promedio en las empresas de rango inferior, y en 48% en las empresas con activos de rango superior. Un balance relativamente similar arroja el comportamiento de los activos para el sector financiero que obtuvo un crecimiento de 21% y 36% en los rangos señalados.

Los resultados negativos, aunque menos generalizados, tienden a concentrarse en el rango inferior; allí los sectores agrícola, caza, pesca y silvicultura; eléctrico y construcción registraron disminución de sus activos en porcentajes de 1.2%, 4.1% y 7.5%, respectivamente. En el primer sector registrado, la caída de los activos fue más aguda, pues se presenta una disminución del 9.5%.

Para el caso particular de la industria manufacturera, el balance registra una fuerte correspondencia con la estabilidad en términos de los márgenes de utilidad y del índice de endeudamiento. Es claro que las difíciles situaciones que enfrenta el sector en los últimos años han condicionado la dinámica de las inversiones, lo que se manifiesta en un crecimiento de los activos ligeramente en un 3% para el conjunto de las empresas evaluadas.

Sin embargo, el balance a nivel de subsectores aparece menos estable. Se observa un incremento mas significativo en las empresas de mayor tamaño, particularmente en los sectores de metálicas básicas; madera y sus productos; productos minerales no metálicos; y productos metálicos, maquinaria y equipo, los cuales registraron un crecimiento de 176%, 120%, 18.7% y 15.3%, respectivamente.

Esta situación en poco corresponde con los resultados que arroja la encuesta realizada al sector financiero, quien declara que las mayores asignaciones de crédito son dadas al sector del comercio; el cual registra un índice de endeudamiento relativamente alto y un margen de utilidad bajo. Del total de los empresarios financieros encuestados, un 66.67% declararon preferencias por los créditos para el sector del comercio.

Situación similar se presenta para el sector de transporte y comunicaciones, los cuales reciben créditos del 48.72% de las empresas encuestadas. El sector de la construcción no obstante registrar problemas en los márgenes de utilidades en los últimos años, y mantener unos índices de endeudamiento bastante altos, reciben crédito de un número alto de empresas; el 56.4% declaran prestar dineros al sector de la construcción

El Balance de la industria desde el punto de vista de los indicadores financieros, y el resultado de la encuesta realizada al sector financiero, reafirma el hecho de que

los criterios de asignación de créditos por parte de las empresas no se corresponden a un análisis completo de carácter sectorial y menos aún con la definición de sectores estratégicos que impulsen el desarrollo en la región.

Por el contrario, reafirman el criterio de participación en el mercado, bajo criterios básicamente soportados en el grado de especialización de los servicios o bien en criterios eminentemente rentísticos, tal como se deduce de la preferencia por el sectores como la construcción; el cual, dados los esquemas de operatividad, se encuentra en gran medida articulado al sector financiero.

La fuerte participación en los sectores alimentos y confecciones responde a la significativa participación de éstas empresas dentro de la región, lo que pondera su presencia en el mercado financiero como demandantes de recursos.

En lo que al sector del comercio y exportaciones se refiere, el alto grado de participación en los créditos generados por las empresas, responde fundamentalmente a la naturaleza misma de las actividades, las cuales presentan una alta rotación de cartera.

Tal como se deduce de los registros en términos de asignación de créditos, los subsectores de la producción que aparecen menos favorecidos por el número de entidades que financian sus actividades, son las empresas que concentran los créditos de mayores montos, como es el caso de los sectores minero, agroindustrial, maderas corcho y papel, sector de productos minerales y otros. Aspecto que corresponde con la especialización de servicios o actividades al interior de las instituciones financieras.

En resumen, se puede afirmar que las políticas de apoyo sectorial carecen de contenidos adecuados que permitan el acceso de cualquier empresario a los beneficios del crédito. No se observa el cumplimiento de funciones especializadas

por parte de las instituciones financieras, y mucho menos se evidencia la presencia de reglas claras de asistencia que se ajusten a los requerimientos de las Pyme.

Los resultados de la encuesta realizada a los gerentes de las instituciones financieras permite identificar la característica de los créditos desde el punto de vista de los plazos. En términos generales, las instituciones financieras prefieren concentrar los plazos de pago en los periodos asociados al corto y mediano plazo, escasamente una quinta parte de las instituciones afirmó conceder plazos máximos de pago superiores a los cinco años.

Al respecto se observa una concentración de los créditos con plazos iguales o superiores a los cinco años para empresas que requieren inversiones mayores en activos fijos, tales como: agricultura, minería, construcción, y en algunos otros que respondiendo a las necesidades de reconversión, promueven la incorporación de nuevas inversiones como ocurre con el sector textil, madera corcho y papel, el sector de importaciones y el sector de hoteles restaurantes y similares.

Se destaca como rasgo característico de los créditos, la concentración de los mismos para su utilización como capital de trabajo. En general, se tiene en porcentaje superior al 90% de las empresas, la asignación de créditos para esta actividad. Esta información se corresponde los resultados de la encuesta realizada los empresarios, quienes señalan a este tipo de crédito como la forma de financiamiento más generalizada.

Aunque menos comunes los préstamos para las actividades de reestructuración de pasivos, se señala cómo las empresas que prestan para esta actividad, atienden las demandas de los sectores minero, exportaciones y servicio de hoteles, restaurantes y similares; los cuales se encuentran entre los más afectados en el

contexto de liberalización del mercado y crisis socio-política que registra Colombia en los últimos años.

La asignación de créditos para capitalización no parecen responder a políticas específicas de carácter sectorial. En términos generales un promedio de 50% de las instituciones financieras manifiestan otorgar créditos para estas necesidades específicas a nivel empresarial. Estos registros en gran parte se corroboran a través de la encuesta financiera realizada a los empresarios, quienes afirman que los créditos son destinados preferiblemente para capital de trabajo; en segundo lugar para la inversión en activos fijos, y en menor grado se encuentran, la refinanciación, reestructuración de pasivos y capitalización. Los registros por sector presentan una poca diferencia en cuanto a la característica de los créditos otorgados.

Dentro de los problemas asociados al funcionamiento reciente de las empresas, se destaca la baja rentabilidad como un problema asociado a la oferta; el 54.85% de los empresarios destacaron este aspecto como el principal problema en los últimos años. Situación que evidencia no sólo las dificultades asociadas a la competencia sino incluso la incapacidad misma de respuesta a las demandas de inversión y reconversión, que exige el contexto actual de liberalismo económico.

De otra parte, la disponibilidad de créditos para los empresarios no constituye un problema relevante; menos de una quinta parte de los mismos manifestó ser este un problema asociado a la dinámica reciente de las empresas. Sin embargo, al señalar cuáles han sido los principales obstáculos que ha tenido la empresa para acceder a los créditos, se destaca el costo del mismo, el 57.52% de los empresarios coincidieron en calificarlo como el principal obstáculo.

Se deduce que el problema del financiamiento no está propiamente en la falta de recursos sino en la forma de operación del mercado, el cual presenta problemas en

los altos costos de los préstamos, la tramitología de los créditos y la exigencia de los requisitos. En otras palabras, los resultados revelan la existencia de claras barreras de entrada al mercado financiero que impiden incluso determinar el tamaño óptimo que el mismo sector debería tener, en condiciones normales de funcionamiento, es decir en medio de apertura, flexibilización y reglas de juego claras frente a los demandantes de recursos.

Es importante destacar entre los principales obstáculos para acceder al crédito, la situación financiera de la empresa y la falta de garantías para cumplir con las obligaciones. Estos obstáculos responden en buena medida a la relativa estabilidad del índice de endeudamiento que se registró anteriormente para el sector de la industria manufacturera antioqueña.

En lo que a las modalidades de financiamiento se refiere, se observa una fuerte dependencia de los empresarios frente a los mecanismos de financiamiento tradicionales. El 70% de los empresarios manifiesta financiar sus operaciones a través del acceso a las instituciones financieras, en tanto que porcentajes relativamente altos encuentran en los proveedores y familiares y amigos, importantes alternativas de financiamiento. Tal situación no es más que el reflejo de la falta de desarrollo de un mercado de capitales tanto a nivel regional como nacional.

En cuanto al tipo de demandas que se realiza por parte de los empresarios, su preferencia está en la contratación de créditos comerciales con tasa fija de interés, la cual representa un mayor costo e igualmente le permite identificar con mayor precisión el nivel de riesgo que se deriva de las obligaciones, tal como se mencionó anteriormente. Criterio que se afirma en los momentos de crisis, en donde paradójicamente, la existencia de un riesgo mayor determina la presencia de créditos más honerosos.

En respuesta a las dificultades de funcionamiento de las empresas, el crédito en cuenta corriente (sobregiro), ocupa el segundo lugar en el tipo de financiamiento requerido por los empresarios antioqueños; las demás modalidades de demanda de crédito (moneda extranjera, cupo rotativo de crédito, crédito documentario, crédito de tesorería) tienen una menor participación dentro de las decisiones de los empresarios.

En cuanto a las oportunidades de financiamiento derivadas de la diversificación del mercado de capitales, es claro que éstas resultan ser insuficientes o gozan de un amplio desconocimiento. Sólo el leasing tiene un nivel significativo de reconocimiento por parte de los empresarios, quienes en un 40.72% manifiestan que su difusión traería beneficios para las empresas.

Al respecto, es preocupante la falta de conocimiento de los servicios que se desprenden de la presencia de sociedades de capital de riesgo, la poca confianza en los préstamos participativos y el factoring o en la presencia de nuevos productos como el forward, los futuros financieros, las opciones y los swap. Ante Esta situación se hace aún más evidente la doble tarea de ampliación tanto del mercado de capitales como de los sistemas de información. Tal situación señala la enorme responsabilidad de los empresarios que conforman el mercado financiero y de capitales; ya que de ellos depende en gran medida la proliferación y consolidación de nuevas opciones de financiamiento que amplíe las expectativas de los involucrados de los inversionistas y empresarios de la producción.

En la misma dirección valga mencionar el desconocimiento por parte de los empresarios antioqueños acerca de la existencia de instituciones de apoyo a las Pyme. Los resultados de la encuesta señalan que un 75.22% de los empresarios no tienen conocimiento de su existencia. Los pocos empresarios que dicen conocer las instituciones de apoyo, hacen alusión a instituciones de amplio

reconocimiento al destacar a Microempresas de Antioquia, Acopi y Famiempresas.

Las debilidades asociadas con la escasez o insuficiencia de programas de asistencia resulta más alarmante si se tiene en cuenta que más del 91% de los empresarios encuestados a nivel del Valle de Aburrá, manifestaron no conocer programas o líneas de crédito que estén diseñados exclusivamente para las Pyme. El reconocimiento que hacen algunos pocos empresarios, destaca la presencia de los programas o líneas de crédito provenientes de las Cooperativas Financieras.

Finalmente, constituye una opinión bastante generalizada el hecho de que los empresarios demanden una transformación dentro del sector financiero, de manera tal que ofrezca mayores garantías a sus clientes. Entre las nuevas orientaciones se señala el fomento a la capitalización de las empresas y la ampliación de créditos de fomento.

Los resultados de la encuesta permiten constatar que estos tienen un escaso, cuando no fragmentado conocimiento acerca de las posibles fuentes de financiamiento; lo cual es un reflejo de la preferencia que manifiestan por recurrir a los bancos locales y de la falta de un sistema claro de información en los sistemas financieros.

Esta situación responde en parte al hecho de por qué el sector empresarial colombiano ha presentado a lo largo de los últimos años, una tendencia a financiar el capital y las demás actividades de la producción con endeudamiento; lo que le imprime escasa capacidad de financiamiento, mas aún cuando las condiciones económicas de la empresa, la región o el país resultan desfavorables. No de otra forma se entiende la caída en participación de asignación de créditos, que en los últimos años ha experimentado la industria manufacturera, así como el débil comportamiento que exhibe la inversión.

CONSIDERACIONES PROPOSITIVAS

No cabe duda cómo la problemática asociada al financiamiento de las Pyme enfrenta un sinnúmero de determinantes, los cuales se corresponden a problemas conceptuales, problemas de enfoque y de desenvolvimiento dentro de la economía. En este sentido la definición y posterior ubicación dentro de las estrategias y planes de desarrollo, se constituye en una prioridad en aras de alcanzar una mayor dinámica industrial, liderada por las pequeñas y medianas empresas.

El carácter estratégico que adquiere el sector de la Pyme no sólo se valida dada la importancia que representa dentro del tejido productivo a nivel nacional y regional, sino que incluso se corresponde con las lógicas de transformación promovidas por las economías emergentes y gran parte de las economías desarrolladas. En ellas, las Pyme se han convertido en verdaderos motores de desarrollo y garantes de un proceso creciente de competitividad y globalización.

En Colombia y en particular en Antioquia, hoy día se reconoce necesidad de ubicar al sector de la Pyme en el terreno adecuado de la competitividad; no obstante es claro que tal iniciativa requiere de una activa participación del Estado, quien a través de la política económica y de su capacidad regulatoria, podría modificar una serie de obstáculos de carácter estructural que amenazan al sector a procesos de industrialización.

Dentro de estos obstáculos se destaca la ausencia de un proceso de planificación eficaz, la presencia de debilidades intra e intersectoriales; los cuales se suman a los limitantes asociados a la disponibilidad recursos, participación en los mercados, problemas de gestión y manejo, que comúnmente enfrentan los pequeños y medianos empresarios .

Particularmente, la débil relación entre el sector de la Pyme y el mercado financiero y de capitales requiere de un tratamiento especial, dada la influencia que estos últimos representan en el nacimiento, desarrollo y consolidación del sector. En Colombia, y específicamente en la región antioqueña, es clara la necesidad de modificar estas relaciones, buscando la mayor presencia de las empresas y el aprovechamiento de las oportunidades que se derivan de un mercado financiero y de capitales en expansión.

Al respecto se reconoce la importancia que representa la presencia de una banca especializada en favor de la Pyme, y la puesta en marcha de mecanismos de democratización de los créditos; el establecimiento de una metodología de evaluación de riesgo; la participación del capital en las decisiones de inversión y, como estrategia básica de corto y mediano plazo, una activa participación del Estado en el financiamiento de actividades que soporten el crecimiento de la competitividad, entre las que se destacan: mecanismos de compensación y manejo de riesgo, la formación del capital humano, la adecuación de sistemas de información, y la promoción de megaproyectos de inversión.

Con respecto al mercado de capitales, su ampliación, diversificación y simplificación normativa bien puede convertirse en una herramienta intrínseca a la toma de decisiones por parte de los inversionistas, y en este caso una excelente opción para los pequeños y medianos empresarios que verían ampliar su escenario de toma de decisiones. No puede desconocerse la importancia estratégica que en los últimos años ha representado para el país la presencia, por ejemplo, de los llamados fondos de valores, fondos de capitalización, fondos de garantías, los Investment Bank, entre otras manifestaciones del mercado de capitales.

El fortalecimiento de la estructura patrimonial de las empresas en Colombia resulta hoy día una necesidad de primer orden, y en ello el mercado de capitales es factor clave. Sin embargo, la posibilidad de cumplir un papel eficaz en la promoción de la Pyme exige asumir una serie de estrategias : suministro de mayor y mejor información para la toma de decisiones; un mayor realismo en la difusión que se realiza frente a las opciones derivadas, el mercado de futuros, el desarrollo de bolsas para la producción subsectorial, entre otros productos asociados al mercado de capitales, los cuales deberán constituirse en parte esencial de la matriz que oriente el desarrollo de dicho mercado.

Si consideramos que la promoción de un mercado de capitales amplio y diversificado constituye una excelente respuesta a la necesidad de fuentes de recursos de largo plazo para la financiación de la inversión y, una forma de favorecer un cambio en la estructura financiera de las empresas en favor de la emisión de acciones y en contra del endeudamiento; se observa la necesidad de implementar un proceso de planificación orientado a garantizar un mayor desarrollo y profundización del sector en la estructura productiva del país y de la región.

Y aunque ninguna de estas tareas resulta ser fácil, las dificultades en términos de escasez de capitales, baja productividad, escaso ritmo de expansión de la producción, la desarticulación entre el mercado financiero y de capitales, se constituyen en el mejor argumento para tomar decisiones en esta dirección. Los resultados iniciales se dejarán ver en la incorporación de un número no despreciable de empresarios, medianos y grandes, que reclaman un mercado financiero y de capitales amplio y diverso.

Frente a la eventual participación de manera dinámica de las PYME en el llamado mercado de capitales, como alternativa frente a las difíciles circunstancias para el acceso al crédito, resulta conveniente el mecanismo de

emisión pública de acciones que proporcionaría entre otros beneficios: liquidez, planeamiento de estrategias de crecimiento, agilidad en la captación de nuevos capitales, equilibrio financiero entre la disponibilidad de recursos propios y ajenos, y el disfrute de determinados beneficios fiscales.

Al momento resulta conveniente la creación de una institución de carácter público o mixto, cuyo objetivo sea el monitoreo y promoción de las PYME como garantes de transformación productiva. La planeación a mediano y largo plazo debería constituirse en la razón de ser de la misma, quien debería actuar como vocero de la Pyme ante los organismos de toma de decisión.

Se identifica en el contexto internacional una serie de lecciones que podrían respaldar la definición de un marco estratégico de participación creciente de las Pyme en la economía. Dentro de estas se destacan : el establecimiento de un modelo de producción colusorio; la conformación de una estructura orgánica de carácter monopsónico, cuya funcionalidad radica en la connubio de la pequeña y mediana empresa con los grandes conglomerados, bajo la figura de múltiples proveedores y un solo comprador; y la importancia atribuida a los sistemas de asociación y cooperación .

Finalmente, es válido empezar a reconsiderar los argumentos tradicionales en torno a la participación directa del Estado en la actividad productiva como algo perjudicial. Si bien la discusión en torno a su intervención se ha pretendido resolver mediante la perenne necesidad de reducción del tamaño del Estado, los argumentos resultan acomodados y cargados de un alto nivel de subjetividad y prejuicios. Para el caso del apoyo y financiamiento de las Pymes es necesario considerar la presencia del Estado en términos de la complementariedad frente a los requerimientos de una mayor competitividad sectorial.

La dinámica internacional muestra a países como España, Italia, Japón y a la gran mayoría de países emergentes del sudeste asiático, por lo demás exitosos, con una fuerte presencia Estatal; situación que se materializa a partir de la construcción de planes integrados de desarrollo (sector público y privado), donde las PYME adquieren un papel protagónico en los objetivos de reestructuración industrial y reformas económicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Jaramillo J., Alberto y Otros. "Apertura e Industria en el Valle de Aburrá". Universidad EAFIT, 1996.
- ACOPI. Memorias 39 Congreso Nacional de Acopi y Primer Bolivariano Pyme. Santafé de Bogotá. 1994
- y otros. Encuesta Industrial de PMI. Santafé de Bogotá. 1991-1996.
- Barriga, Enrique. La pequeña y la mediana industria frente a la apertura económica. Revista Universidad Eafit, abril de 1993.
- Rojas, Javier. Pequeñas y medianas empresas. Las revolcadas del revolcón. Revista Negocios, dic de 1990.
- Banco Mundial. Reunión Regional Latinoamericana sobre el fomento a la pequeña empresa. Ecuador, 1985.
- Branchi, Patricio. La pyme: la reconstrucción de la experiencia europea. Folleto. nov de 1995.
- Pérez Molano, Jairo. Atención a la pequeña y mediana empresa. Decisiones empresariales. marzo de 1996.
- Córdoba León, Ángel María. Comportamiento de la pequeña y mediana empresa en Colombia.
- Bonilla, Manuel Guillermo. Pequeña y mediana industria: retos y potencialidades de crecimiento. Ficitec. sep. de 1996
- Rodríguez, Juaquin. El papel de la pequeña y mediana industria en el desarrollo de América Latina. Encuentro emprendedor. México, junio de 1993.
- Bernal , Luis y Juan Ignacio Arango. Colombia, Pequeña empresa y entorno. Revista CINSET-FUNDES. 1990
- Seinhardt, Ricardo. Temas para la pequeña y la mediana empresa. Ediciones Macchi. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de Desarrollo Económico. Plan integral de fomento para la pequeña y la mediana industria manufacturera. Santafé de Bogotá. feb de 1987.
- Fundación FES. Más crédito para los empresarios. Revista E. junio de 1996
- Pinto, Juan Alfredo. Pequeña y mediana industria: participación real y desarrollo sostenible.

----- . La pequeña industria en los países de Acuerdo de Cartagena. Ediciones EEA/CABO.
Lima, Perú. 1982.

Moreno Meza, Nestor. La pequeña y la mediana empresa en los 90. Decisiones empresariales, nov. de 1993
Jimenez Paipa, Agustin. La pequeña y la mediana industria en el último quinquenio. Colombia. 1991.

CINSET. Investigadores y auspiciadores hablan de la pyme (Segundo encuentro nacional). Gente Nueva.
Santafé de Bogotá .1994

ASOBANCARIA. Primer taller de mercados de Capitales. Bogotá: Astrid Martínez Ortiz. 1993.

Lora Torres, Eduardo. Apertura y modernización, Las reformas de los noventa. 2da. De. Bogotá: Tercer
mundo. 1991. 289p.

ANIF. La Multibanca y el futuro del sector financiero. 2da. De. Cali. Alfredo Angulo S. 1993. 219p.
